

Andrés Neuman

Vengo de ver



La Bella Varsovia

Vengo de ver

Andrés Neuman

La Bella Varsovia

BRINDIS AJENO

Vengo de beberme el vino que vivieron otros y volcaron en las copas pretéritas, quiero cambiar mis labios.

Llego muy tarde al brindis, esta época es la botella más barata del estante, una legión de pies va llegando descalza, tambaleándose, con tambores de guerra y un mal olor muy nuestro.

No sé llorar mi llanto, lloro mejor los otros, vamos, salud, bebamos, el silencio también causa adicción.

LA MOSCA Y EL MÁSTIL

Vengo de ver banderas disfrazadas envolviendo
cabezas de patriotas, hay un perro durmien-
do en cada puño alzado, si levanto una pierna
la cola me delata.

Estoy seguro de que dudo un poco, del árbol de
la ciencia cuelgan nidos de trapo, se inclina el
horizonte como el perfil de alguien palpándo-
se la muela.

Tu himno tiene caries, patriota, abre bien esa
boca y extraerás el trofeo con dolor, no quiero
que me salven ni salvarte, hay una mosca épi-
ca en la cima del mástil.

FANTASMA DE LA LENGUA

Cuando se rompió el brazo de mi madre
ya nunca fui capaz de pronunciar
el nombre de ese hueso.

Después de que operasen a mi padre
en aquel mediodía de cuchillos,
se me olvidó la parte intervenida.

Desde que mis amigos pierden órganos,
balbuceo al tratar de enumerarlos.

Y ahora me sucede eso de ahí,
justo ahí,
donde te lo señalo con el dedo
como un ruido lejano.

Iré extraviando así cada palabra
hasta quedar sin léxico ni cuerpo,
fantasma de la lengua,
puro yo nadie.

AMOR, MOSCAS, ETCÉTERA

Por ejemplo unos versos
de amor, moscas y muerte,
ese trío sagrado a su manera.
La muerte es demasiado
para cualquier principio, no podemos
empezar por la muerte
aunque se debería.

Las moscas también son
asunto metafísico,
conquistan la mirada
a fuerza de ser feas.
Vuelan así nomás,
no más que cualquier mosca,
sin grandes narrativas
ni pretensiones aerodinámicas.
No aspiran al poema,
por eso lo merecen.

¿Y el amor? Ah, el amor. Eso quería
decir sólo: Ah. Eso.
Vuela, te mata y nace.
Te zumba su canción. No tiene
desviaciones, es su propio sentido.
Poemas de amor todos
o ninguno.

Te lo juro, mi amor,
me muero poco a poco

por tu lengua. Te escucho
hablar de lo que nos importa.
Tan feo y trascendente.
Rabiosamente vivo.
El amor, este amor
detrás de nuestra oreja.

Vengo de ver es la proyección musical, visionaria y salvaje de una sociedad que parece haber abandonado el cuidado de su propio futuro. Aullidos en la cima del presente, en estos poemas sincopados se entremezclan pensamiento, memoria y sensibilidad, explorando —aún con altas dosis de esperanza y deseo— la extraña época en que vivimos.

Lúcida y carnal, la voz de este libro entona preguntas de fondo. ¿Qué horizonte extraer de un estado de intuición apocalíptica? ¿Cómo defender los espacios de ternura en una realidad a menudo monstruosa? ¿Qué azares y voluntades nos mantienen con vida, qué vínculos secretos nos unen a la extinción?

A través de una mirada precisa y profética, Andrés Neuman propone un viaje que nos lleva del seísmo a la delicadeza, del horror a la alucinación, de la furia a la fiesta, hasta desembocar en una respuesta amorosa frente a la destrucción de la que somos parte.

La Bella
Varsovia

labellavarsovia.com

✕   labellavarsovia

